

El Cono Sur en la Biblioteca Hesburgh: dos archivos, Elvira Rawson de Dellepiane y Cristina

Peri Rossi

María Rosa Olivera-Williams

Reflexión sobre la biblioteca Hesburgh a modo de introducción

La biblioteca Hesburgh, que lleva el nombre del más distinguido de los presidentes de la University of Notre Dame, Notre Dame, IN, EEUU, el Padre Theodore Hesburgh (1917-2015), quien lideró la universidad de 1952 a 1987, se inauguró el 18 de septiembre de 1963. La apertura de la biblioteca en los 60 exteriorizaba el proyecto de Hesburgh de hacer una universidad dedicada a la investigación y que compitiera con las mejores universidades del país (las llamadas “Ivy League Universities”), sin perder su carácter católico. Según Margaret Grubiak, la biblioteca principal de la universidad era, como construcción moderna, el icono del proyecto de Hesburgh de convertir a Notre Dame en una “Princeton católica.”ⁱ

El proyecto fue desafiante. Por un lado, la biblioteca podía significar una apertura hacia el mundo, por medio del conocimiento, la incorporación de miles y miles de libros escritos en ese presente y que respondían a los problemas e inquietudes de su tiempo,ⁱⁱ y de esta manera abrazar lo dispuesto por el Segundo Concilio Ecuménico, el cual había transformado las ideas y el sentir del Padre Hesburgh sobre el papel de la Iglesia en la universidad y la relación de la tradición intelectual católica con la misma. Por otro, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo veinte, la naturaleza católica de una universidad parecía paradójica, ya que limitaría la libertad fundamental del conocimiento. En verdad, las universidades americanas se alejaron cada vez más de la idea de que el conocimiento tuviera una relación divina (Grubiak 362). Sin embargo, para el Padre Hesburgh, la biblioteca era la manifestación de una universidad de investigación y católica.

La inauguración de la biblioteca en 1963, construida en las afueras del recinto universitario, con el proyecto de llenarla con los miles y miles de libros escritos recientemente parecía abrirse a todos los nuevos logros del conocimiento y hacia afuera del centro de la universidad. Este centro está marcado arquitectónicamente por el Edificio Central, donde se encuentran las altas autoridades de la administración, y cuya cúpula con láminas de oro y una estatua de la Virgen María, representan artísticamente el nombre de la universidad, “Nuestra Señora de los lagos” y lo que la universidad significa como institución católica de estudios avanzados y por la impresionante Basílica del Sagrado Corazón. Ciertamente, el lugar de la nueva biblioteca parecía abrirse a la comunidad local y, más allá de ella al mundo. El edificio con una arquitectura que corresponde al estilo de los 60 quebraba con la homogeneidad arquitectónica neo-gótica de la universidad. Su singularidad arquitectónica divorciada estilísticamente del resto del recinto universitario no daba muestra de esa unión fuerte entre nueva universidad y catolicismo. Por eso, en 1964, casi al año de la apertura de la biblioteca se inaugura el mural “The Word of Life” [“La palabra de la vida”], que cubre la fachada central del edificio. Se trata de una obra encomendada al artista estadounidense Millard Sheets (1907-1989) y tiene 41 mts. de alto y 22 mts. de ancho, constituida por 324 paneles que presentan a Cristo como la figura dominante. Él es el Gran Maestro y todas las otras figuras del conocimiento, santos, pensadores, escritores—todas masculinas—se encaminan hacia la fuente de la verdad, Cristo. El arte representado por el mural cambia la narrativa arquitectónica y simbólicamente una universidad y catolicismo.

¿Qué lugar le ocupa a América Latina, a su historia y literatura en esta biblioteca de los 60? América Latina a partir de los 60 ocupa un espacio protagónico en la historia mundial. Podemos decir que la década de los 60 solo se puede entender en sus complejidades y magnitud

desde una perspectiva global. La revolución cubana, la teología de la liberación, las versiones latinoamericanas de la revolución y contra-revolución de los jóvenes de 1968 con la figura icónica del “Che,” como el revolucionario heroico mártir, así como el Boom de los escritores latinoamericanos que dan una versión un tanto “caribeña” del continente, al decir de María Pilar Donoso, en la adenda a la *Historia personal del Boom* (1983) de su esposo José Donoso, titulada “El boom doméstico,” ponen a América Latina en el mapa. Sin embargo, la literatura y la historia de esta América estaban muy mal representadas en la biblioteca Hesburgh.

Las colecciones del Cono Sur

En verdad será a partir de 1995, cuando un benefactor de la universidad, Robert O’Grady (1942-2013), quien se graduó de Notre Dame en 1963, propuso donar archivos de historia y literatura del Cono Sur, especialmente de Argentina, al Departamento de Libros Raros y Colecciones Especiales de la biblioteca. Trabajé con O’Grady desde 1995 hasta 2013 evaluando y recomendando archivos para la Colección del Cono Sur. En la “Colección O’Grady de literatura del Cono Sur” se distinguen los archivos de Hilario Ascasubi, Jorge Luis Borges, Norah Borges, Oliverio Girondo, Ricardo Güiraldes, Adolfo Bioy Casares, Manuel Puig, Silvina Ocampo, Victoria Ocampo, Roberto Arlt, Fernández Macedonio, Leopoldo Lugones, Julio Cortázar, Leopoldo Marechal, José Mármol, Manuel Mujica Láinez, Juan Carlos Onetti, Emilio Oribe, Mario Benedetti, entre otras. En literatura moderna y contemporánea hay también archivos que no corresponden a las Colecciones O’Grady como los de Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Zorrilla de San Martín, Paco Espínola, Cristina Peri Rossi, Hugo Achugar, entre otros. En la “Colección O’Grady de historia del Cono Sur,” destacan las colecciones de José de San Martín, Antonino Reyes, Julio Roca, Elvira Rawson de Dellepiane, Isabel Gimenez de Bustamante, Juan Antonio Álvarez de Arenales, Nicolás Anchorena, Alfredo J. Torcelli, así

como la correspondencia de familias que dejan constancia de la experiencia de la inmigración al Cono Sur: los papeles y correspondencia de las familias Suffern, Barbero, Pompeo Castiglioni, Klappenbach y George Stearns. Como en el caso de la literatura del Cono Sur, en historia hay archivos muy interesantes y ricos que no corresponden a las colecciones O'Grady, tales como el archivo de María Díaz de Guerra sobre la historia de Maldonado que consiste de documentos, estudios y publicaciones académicas sobre el departamento uruguayo situado al sureste de Uruguay, el cual fue de vital importancia durante el período colonial debido a su posición estratégica en la entrada del Río de la Plata, y la colección “Papeles políticos: Uruguay 1960-2010,” un conjunto de documentos políticos, gremiales y partidarios, con una guía interpretativa de Julio Pablo Benvenuto, entre otros. Estos archivos que no pertenecen a las colecciones O'Grady fueron en su mayoría posibles gracias al trabajo de dos bibliotecarios especializados en América Latina, Scott VanJacob y David Dressing.

La colección Elvira Rawson de Dellepiane

La colección Elvira Rawson de Dellepiane, comprada por O'Grady en 2000, comprende un archivo de cartas, así como manuscritos e impresos de la segunda mujer en egresar de la facultad de medicina en Argentina,ⁱⁱⁱ la doctora Elvira Rawson de Dellepiane, quien desde su tesis doctoral donde estudia la higiene en las mujeres e introduce el concepto de la eutanasia (1892), dedicó su vida como feminista y activista a luchar por los derechos de las mujeres y los niños. Hay más de seiscientas piezas manuscritas que incluyen proyectos de ley en pro de la mujer, medidas organizativas, adhesiones, homenajes, borradores corregidos y fotografías. Destacan las cartas de escritores tales como Ricardo Rojas, Luisa Luisi, Alfonsina Storni, entre otros, así como de figuras importantes de la política, como el presidente de Uruguay, Baltasar

Brum, otro paladín del feminismo que escribió el proyecto de ley para el derecho del voto de las mujeres en 1923, y del feminismo regional y miembros de la academia argentina.

La figura de Rawson de Dellepiane (1867-1954) se perfila con fuerza de las cartas en la colección. Una de las feministas más extraordinarias de Argentina expone su concepto de la solidaridad humana en un mundo en que los grupos considerados minoritarios, entre ellos las mujeres, estaban reclamando sus derechos. La presidenta del Centro de Universitarias Argentinas y del Centro Feminista, el cual en 1910 se pasó a llamar Centro Juana Manuela Gorriti y en 1919 de la Asociación Pro Derechos de la Mujer junto a la doctora Julieta Lanteri de Renshaw, candidata ese mismo año a la diputación por el Partido Feminista Nacional, estuvo en contacto con las otras grandes feministas de su tiempo, como lo demuestra el epistolario. Se trata de un grupo de mujeres activistas que abren espacio para las mujeres fundando instituciones para avanzar la causa femenina y dar albergue a mujeres y niños necesitados. La doctora Cecilia Grierson, fundadora del Consejo Argentino de Mujeres, las hermanas Adela, Fenia y Mariana Chertkoff, fundadoras del Centro Feminista Socialista, donde actuaron Gabriela Laperrière de Coni y Carolina Muzzilli, autora de una serie de informes sobre las deplorables condiciones de trabajo de mujeres y niños, publicados en el diario *La Prensa*, que sirvieron como base para los proyectos de ley impulsados por el Partido Socialista, así como Alicia Moreau de Justo, dirigente socialista y fundadora de la Unión Nacional Feminista.

Los logros de Dellepiane como de las otras feministas que la acompañaron fueron notables, pero el epistolario demuestra el gran conocimiento de esta mujer de la sensibilidad de su época y su dominio del discurso político para conseguir fondos para las causas que ella lideraba. También deja ver la ardua lucha para realizar algunos de los muchos programas y proyectos propuestos. En una carta del 21 de mayo de 1917, dirigida al director de la Asistencia

Pública, doctor Horacio González del Solar, ella, en nombre del Centro Juana Manuela Gorriti que dirige, le presenta el proyecto de “Hogar Maternal” para que el mismo se haga realidad en el menor plazo posible debido a la urgencia de atender a las madres del país. Asimismo, porque el proyecto de la creación de este “Hogar” para madres y niños pequeños está esperando ser aprobado desde 1908. El mismo lleva nueve años de espera. Su argumento le muestra al director de la Asistencia Pública que no se le está pidiendo una caridad, sino por el contrario, se le ofrece un proyecto que le dará beneficios al fisco:

[V]erá Ud. que esta obra que llevada a cabo tal como la concibe su iniciadora, no solo será de un bien social inmenso, sino que, por primera vez, se vendría a crear así un organismo que en plazo más o menos largo pagaría al Fisco lo que en él hubiera invertido y podría vivir con su propio esfuerzo. Solo con que las diversas Instituciones de Previsión social sostenidas por la comunidad, se provean, a medida de sus necesidades, de los diversos artículos elaborados en el “Hogar”, al mismo precio que lo haría en cualquier otra fuente proveedora, se iría descontando parte del dinero invertido en su creación. Y he subrayado comprar al mismo precio, pues sé que en leche, manteca, frutas, huevos, aves, verduras etc. que producirán y bien las granjas del “Hogar”, tienen un largo presupuesto los diversos hospitales y asilos.

Primero, Rawson apela a los beneficios económicos para el tesoro público, para luego hablar de otro tipo de tesoro que solo se puede defender con una base económica, el tesoro humano, ése que fortalece naciones:

Tampoco escapará a su criterio de buen argentino, no ya el deber sino la ventaja, que hay en conservar tanta vida que se malogra y en fortificar tanta energía que nuestra indolencia deja debilitar en el olvido y la miseria, transformándolas en brazos y cerebros fuertes, que

den la labor proficua necesaria a la grandeza y bienestar de la Patria, con ese cariño, con ese noble y sano interés que no podemos exigir del extranjero cuyo trabajo demandamos, y que en su mayoría solo verán en nuestro ambiente el terreno proficuo a especulaciones personales.

Para que la población marginada, muchas veces desde su cuna, pueda verdaderamente convertirse en sujetos útiles y valiosos para el estado, aunque ella usa el término afectivo “Patria” con mayúscula debe educarse a esas madres abandonadas con niños pequeños o cuando están embarazadas. En una carta del 29 de agosto de 1910, dirigida al Congreso de la Nación Argentina, siempre solicitando fondos para hacer realidad el Hogar Maternal, articula los servicios que debe realizar el “Hogar”: “dará albergue a la que no lo tiene cobijando a la grávida bajo su techo todo el tiempo que la madre y el hijo lo necesiten; prestará los cuidados que su estado requiera proporcionará trabajo apropiado y remunerado; enseñará un oficio . . .; educará en el más amplio sentido de la palabra . . . para conseguir que la mujer afronte por entero su responsabilidad maternal.” Asimismo, en esa carta ante el congreso pide romper con los falsos mitos sobre la sexualidad y con el imperativo que la mujer no casada tenga que ser virgen. El Hogar Maternal amparará a la mujer embarazada y sola para que ella y su hijo puedan mantenerse con solvencia y que la mujer pueda cumplir así con su misión de madre. Esta fundación ayudará a aliviar grandes problemas sociales como el suicidio de mujeres solteras y embarazadas y el infanticidio, así como también la alta tasa de mortalidad infantil, especialmente en el sector de los niños huérfanos y abandonados en asilos o casas cuna, por falta del alimento apropiado, la leche de la madre. Esto explica por qué las feministas de las primeras décadas del siglo veinte reclamaban el derecho político al voto y adquirir ciudadanía completa como madres. Eran madres educadas y con conocimiento científico sobre la salud de la nación—muchas de las

feministas del Cono Sur fueron doctoras en medicina. Ellas conocían desde su profesión, los males del cuerpo y como madres y maestras—Rawson era también maestra, profesión que le permitió costear sus estudios de medicina, ya que su padre le negó apoyo económico, y tuvo diez hijos^{iv}—los males sociales.

Para alguien que ya a los 23 años en 1890 conoció los horrores de la guerra al haber atendido en el Hospital Rivadavia a los heridos de la Revolución del Parque sin distinguir si pertenecían al grupo de la Unión Cívica, partido al que ella adhería, o al Gobierno Nacional, liderado por Miguel Juárez Celman, la guerra, el servicio militar obligatorio y la compra de armas—en una carta fechada en agosto de 1911 se dirige al presidente de la Comisión Pro-Dreadnought, los barcos de guerra mejor equipados de su tiempo—en detrimento de otros bienes, que a su juicio, eran más beneficiosos para la sociedad, eran temas que debían ser tratados con suma seriedad y urgencia. La posición antibélica de Rawson es compartida por todas las feministas, pero lo que la distingue es su posición sobre la manera en que el gobierno argentino hace cumplir el servicio militar obligatorio. En la carta del 6 de agosto de 1911, dirigida al diputado nacional Nicolás Calvo, Rawson plantea el problema, desde las perspectivas de las madres y la salud pública:

[L]as madres hemos llegado a mirar el servicio militar obligatorio como un verdadero peligro. . . pensamos que es estéril . . . que no presta garantías suficientes para la salud y la vida de los reclutas que se nos toman sanos y fuertes y útiles, y muchas veces se nos devuelven viciosos y enfermos, cuando no es un cadáver todo lo que resta del arrogante muchacho que partió.

Tal como se realizaba el servicio militar en Argentina, una práctica anticuada que no correspondía con lo que las naciones avanzadas como Suiza estaban haciendo en ese tiempo, tal

como lo presenta Rawson en su carta, lo único que consigue es enfermar y debilitar al sector de la población que más se necesita para la defensa del país y el sustento familiar. Rawson al citar a Suiza propone que los reclutas no tengan que vivir la experiencia cuartelera, con los peligros para la salud que el cuartel acarrea: problemas de conducta, enfermedades venéreas, tuberculosis, desnutrición, daño familiar, entre los más graves. Los ejercicios castrenses no deberían separar al individuo de su familia y actividades ordinarias. Como ocurre en países que se adaptaron a la situación de su tiempo, los gobernantes comprenden que no pueden perder brazos útiles ni estorbar la formación de sus técnicos. Los ciudadanos reciben instrucción militar en ciertos días dentro de un horario que no afecte ni el trabajo ni el estudio.

Elvira Rawson aborda la problemática de tres costosas y controvertidas actividades políticas: la compra de armas, el servicio militar obligatorio y la utilización de tierras municipales. Se enfrenta a estas tres grandes actividades movida por su imperioso deseo de crear un espacio útil para la mejora de la situación de las mujeres argentinas, el Hogar Maternal. Su trabajo como activista y feminista tuvo como meta las mujeres. Pero su objetivo necesitaba ser tratado dentro de la totalidad de problemas que afectaba a la sociedad, sin que nunca se perdiera la especificidad del mismo, lo particular del género, por eso era tan importante para ella como para las otras feministas el tema de la maternidad.

El epistolario de Rawson, así como todos los proyectos en los que trabajó y hay constancia en esta colección, dejan ver que ella era una mujer de clara visión social y que sabía manejar muy bien el arte de la política, atenuando lo perjudicial y aprovechando lo beneficioso para alcanzar el objetivo asignado. Ella sabía que para defender a las mujeres debía defender toda causa justa porque la marginación se ejerce contra diversos y variables sectores de la comunidad, según los vaivenes políticos y económicos que marcan la cultura, la sociedad y la

sensibilidad de una época. Por eso sus palabras resuenan en nuestro presente y su obra y escritos la hermanan con otra activista, feminista argentina, la antropóloga Rita Segato (1951-), quien investiga las cuestiones de género y trabaja contra la violencia de género en las comunidades indígenas y latinoamericanas más precarias. En esos grupos se hace más evidente la relación entre el género, el racismo y la colonialidad.

La colección Cristina Peri Rossi

En 2013, recibí con el prematuramente desaparecido bibliotecario para asuntos de América Latina, David Dressing, el muy competitivo premio Library Acquisition Grants [Becas para Adquisiciones Bibliotecarias], otorgado por la Oficina del Vice-Presidente de Investigaciones Académicas de la universidad, el cual hizo posible la compra de la Colección Cristina Peri Rossi en 2014.

La colección incluye borradores escritos a máquina y manuscritos de obras publicadas y sin publicar, correspondencia, notas, cuadernos, fotografías y material audiovisual que pertenece a la escritora uruguaya que se exiló en España en 1972 y luego se naturalizó en 1975, Cristina Peri Rossi (1941-). Entre estos papeles y correspondencia destacan los borradores de sus obras más conocidas como *La nave de los locos* (1984) (*El tapiz de la creación*), los borradores de obras de ficción y poesía no publicadas, la serie de cartas entre Peri Rossi y su madre, Julieta Rossi, y las cartas entre Peri Rossi y su amiga Iris Pereira, quien al morir quiso que las cartas de Peri Rossi volvieran a ella. La serie de recortes es muy amplia y las fotos documentan de manera visual la vida profesional y personal de Peri Rossi.

Me enfocaré en la correspondencia entre madre e hija, Cristina y Julieta, debido a que es el único epistolario que presenta cartas de ambas. Lamentablemente, no existen cartas del primer período del exilio de Peri Rossi, entre 1972 y 1975, los años de la gestación de su gran novela *La*

nave de los locos (1984). Peri Rossi explicó la ausencia de estas cartas por el miedo que su madre, Julieta, sentía a que los grupos de tareas durante el gobierno de Pacheco Areco y luego el ejército durante la dictadura pudieran confiscarlas, con las conocidas repercusiones para madre e hija. De acuerdo a la autora, la madre destruyó la correspondencia de esos años. Las cartas de Peri Rossi que están en la colección van del 27 de enero de 1981 al 22 de abril de 2002 y las de su madre del 16 de julio de 1980 al 21 de mayo de 2005. El mayor número de cartas se concentran en las décadas del 80 y 90 y dibujan un fuerte perfil de Cristina Peri Rossi y de las ansiedades que perseguían a los autores, especialmente a las escritoras mujeres, de la generación del 72 en contraste con la generación del tan celebrado Boom latinoamericano de los 60.

Las cartas de Peri Rossi a la madre son cariñosas e íntimas, al punto de no obviar comentarios ácidos hacia supuestas amigas: una es “tilinga,” otra “egoísta” y otra “vanidosa” (carta del 27 de enero de 1981) y enfocadas en su gran mayoría a problemas familiares: la crisis matrimonial de su hermana Inés y los continuos consejos de Peri Rossi a su madre en referencia a cómo tratar a la hermana. Son cartas muy detalladas y muestran el deseo de que la madre, por medio de las palabras de la hija, pueda vivir lo que ella está viviendo, a pesar de la distancia que las separa. En una carta del 10 de septiembre de 1993 escribe: “Mi única tristeza es no poder compartir contigo mi vida.” Las cartas intentan borrar la distancia y cuando parecería que las palabras no son suficientes, dibuja los objetos que quiere que la madre conozca, como un teléfono nuevo en forma de “góndola” que tiene el dispositivo de los números en el mismo tubo del auricular, o las vieiras, el molusco bivalvo que conoce, aunque no prueba, en la Coruña, y que le informa a su madre sirvió de icono a la gasolinera Shell.

Julieta, la madre-maestra que siempre alentó la vocación literaria y creativa de su hija sigue siendo para Peri Rossi la figura a la que debe mostrar sus éxitos como recompensa a esa

constante fe maternal. Todas las cartas hacen referencia al éxito de sus libros, novelas, poemarios o artículos y a su gran popularidad. En la carta del 9 de mayo de 1983 dice: “He estado en varios programas de televisión para exiliados. Hoy se emite uno que según el productor del programa salió excelente, porque yo hablé muy bien y estaba ‘bellísima’ (según su opinión).” Y en una carta anterior de febrero del mismo año, habla de la gran popularidad televisiva que tiene y que un programa en el que fue entrevistada, la vieron tres millones de televidentes, lo que luego le impidió salir a la calle porque había una multitud de personas pidiéndole autógrafos.

Sin embargo, en todas las cartas se refiere a la lucha por sobrevivir y a la actividad constante que debe desarrollar no solo para tener una entrada de dinero estable y poder ahorrar para su vejez, sino para seguir existiendo como escritora. En la carta del 9 de mayo del 83 dice “no puedo dedicarme todo el día a la literatura, también tengo que ganarme la vida.” Y ese ganarse la vida, la lleva a escribir tres artículos por mes para la cadena de diarios del estado (carta del 9 de mayo de 1983), hacer traducciones del francés y del portugués,^v dar charlas, viajar, solicitar becas, presentarse a premios, aparecer en televisión, dictar clases en distintas universidades y cuando lo logra como en la suplencia que hizo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, sentirse inmensamente feliz y sorprendida de este cargo. Todo este incesante ajetreo es tomado en cierto momento por Peri Rossi como las manifestaciones de la fama, que ella realmente quiere obtener. Sin embargo, Peri Rossi también siente que esa misma actividad la extenua como escritora. En la carta del 27 de enero de 1998, escrita desde la casa de su amiga Rosa, en Sevilla, cuenta: “No tengo ganas de escribir ni estar en público.” Inmediatamente aclara que la escritura de *Desastres íntimos* (1997) y *La inmovilidad de los barcos* (1997) la extenuó y no ha vuelto a escribir desde entonces, excepto su artículo normal en la prensa, lo que le sirve de sustento y el que, como ya le explicó a la madre en otra carta, debe tratar de temas y disciplinas

muy variadas. En la carta del 24 de febrero de 2000, nuevamente haciendo un derrotero del sin fin de actividades que tiene que realizar y sintiendo el peso de sus 58 años, dice, “aquí no se puede parar, al que para lo pisan y destruyen.” Es precisamente cómo Peri Rossi siente y experimenta el ser escritora mujer en el torbellino de la globalización, gobernada por los movimientos de la economía del mercado neoliberal y sus violentas consecuencias— revoluciones de izquierda, protestas de estudiantes y trabajadores, dictaduras militares, guerras sucias, represión, exilio, prisión, tortura, desaparición y muerte—lo que la caracteriza como miembro de la generación del 72. Su literatura, tanto sus libros de ficción como poemarios y ensayos, pero especialmente esta colección de cartas, hablan, como señalan Brantley Nicholson y Sophia McClennen, “del tira y empuje, del enmascarar y desenmascarar, de la erudición y falta de erudición del mundo global, culminando en una nueva fe en la literatura, y sucesivamente en una nueva poética, que es por momentos sorprendentemente esperanzada y en otros críticamente mordaz” (Nicholson y McClennen 21).

La última carta que la colección tiene de Peri Rossi a su madre se refiere a la nueva tecnología de la escritura y subraya simbólicamente esa posición solitaria y vulnerable de los miembros de la generación del 72. Soledad que los distingue de la generación del Boom y de la de los escritores conocidos por los apodos de Crack y McOndo, ambos fuertes en sus identidades de grupo, o en sus manifestaciones escritas sobre sus respectivas realidades como grupo literario. Piénsese en *Historia personal del Boom* de José Donoso y en *Manifiesto del Crack* de Jorge Volpi. Peri Rossi, en su carta, se refiere a los nuevos lineamientos de una editorial catalana para la entrega del libro que está escribiendo y que se publicó en 2003 como *Cuando fumar era un placer*:

En tiempos de internet y comunicaciones por e-mail, escribir de puño y letra ya es una cosa un poco antigua, pero a mí todavía me gusta. La editorial que me encargó el libro que estoy escribiendo (“Fumando espero:’ una crítica de los cigarrillos, el fumar y el dejar de fumar”) me ha pedido que le entregue el libro en disquete de ordenador, en lugar de papel, porque el disquete le[s] ahorra mucho trabajo a la imprenta y tiene menos errores. Me dio un poco de bronca porque a mí me sigue gustando ver mi libro en papel, pero me dijeron que me hiciera una copia en papel, si tan adicta era a las hojas, y ellos se quedaban con el disquete. Ahora todas las editoriales lo exigen así.

El comentario de la editorial Lumen, quien publicó el libro de Peri Rossi sobre el fumar, tal como se lo cuenta Peri Rossi a su madre, no muestra la consideración y halago que las editoriales, especialmente Seix-Barral, tenían para los autores del Boom. Asimismo, el tono burlón con que le encaran su adicción a “las hojas” marca la distancia que la separa a ella y a los otros escritores que comenzaron a escribir en los 70, a quienes su realidad histórica convirtió en forzados ciudadanos de la globalización (término de Nicholson y McClennen), de los escritores que los proceden. Los más jóvenes abrazan las nuevas tecnologías sin sentir nostalgia por lo que no conocieron y su relación con las grandes editoriales y las instituciones de estudios superiores es muy diferente a la que Peri Rossi detalla en el epistolario con su madre.

Las colecciones de cartas de Elvira Rawson de Dellepiane y Cristina Peri Rossi, que solo son una pequeña muestra de lo que hay en cada uno de los respectivos archivos, son una rica fuente de investigación como espero haber mostrado. Mi deseo es que las colecciones de literatura e historia del Cono Sur que se encuentran en el departamento de Libros Raros y Colecciones Especiales de la Biblioteca Hesburgh puedan complementarse con lo que hay en otras colecciones y que últimamente exista un esfuerzo colectivo que salte fronteras nacionales e

institucionales para digitalizar las mismas y que mayor número de personas puedan acceder a ellas.

ⁱ Ver “Visualizing the Modern Catholic University: The Original Intention of ‘Touchdown Jesus’ at the University of Notre Dame” de Margaret M. Grubiak.

ⁱⁱ El Padre Hesburgh, en un artículo escrito precisamente en 1962, “Looking Back at Newman” coincide con Newman sobre la importancia del conocimiento, pero subraya que ese conocimiento tiene que estar abierto al presente y los nuevos descubrimientos y cambios. Hesburgh escribe que la enseñanza y el aprendizaje que eran esenciales para la universidad en tiempos de Newman, seguían siéndolo en su presente, pero “what has been learned in certain areas since Newman would fill a new library with millions of volumes yet unwritten in his day” [“Lo que se ha aprendido en ciertas áreas desde Newman podría llenar una nueva biblioteca con millones de volúmenes todavía no escritos en su tiempo”].

ⁱⁱⁱ De acuerdo, a la historiadora Dora Barrancos, ERD fue la tercera mujer en graduarse de la Facultad de Medicina en Argentina, aunque en verdad fue la segunda en graduarse y la tercera en ingresar a dicha facultad. La primera universitaria argentina, Élide Passo, se graduó primero de la Facultad de Farmacia y cuando quiso ingresar en medicina tuvo que litigar con la Facultad para que se le permitiera ingresar por ser mujer. Lamentablemente después de salvar el serio obstáculo burocrático de una sociedad patriarcal, Passo murió muy joven antes de terminar la carrera. Para Barrancos, la segunda mujer en egresar de la Facultad de Medicina con el título de doctora fue Cecilia Grierson, a quien se la considera un adalid del feminismo y la tercera, Rawson de Dellepiane. Ver de Barrancos, *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*.

^{iv} Ver “Elvira Rawson de Dellepiane” en Red informativa de mujeres de Argentina, producido para RIMAweb por Irene Ocampo e Isabel Fernández.
<https://web.archive.org/web/20070101212015/http://www.rimaweb.com.ar/protagonistas/elvira-rawson.html>

^v En una carta del 21 de diciembre de 1981, le cuenta a la madre que la editorial Bruquera la contactó para que haga traducciones del francés y del portugués de manera fija.

Obras citadas

Barrancos, Dora. *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Sudamericana, 2007.

Donoso, José. *Historia personal del Boom*. Alfaguara, 1998.

Grubiak, Margaret M. “Visualizing the Modern Catholic University: The Original Intention of

‘Touch Down Jesus’ at the University of Notre Dame.” *Material Religion*, vol. 6, no. 3, 2010, pp. 336-68.

Hesburgh, Theodore M. “Looking Back at Newman.” *America: The Jesuit Review*, marzo 1962, s.p.

Nicholson, Brantley y Sophia McClennen, editores. *The Generation of '72: Latin American Forced Global Citizens*. A Contracorriente, 2013, pp. 11-27.

Ocampo, Irene e Isabel Fernández. “Elvira Rawson de Dellepiane.” RIMAweb, 9 de junio de 2004. <https://www.rebellion.org/hemeroteca/mujer/040609rawson.htm>

Volpi, Jorge et al. *Manifiesto del Crack (1996) Postmanifiesto del Crack (1996-2006)*. La Pereza Ediciones, 2017.